

5.

LA CALIDAD DEL AIRE EN ESPACIOS INTERIORES

Núria Gil, Espacios Sanos

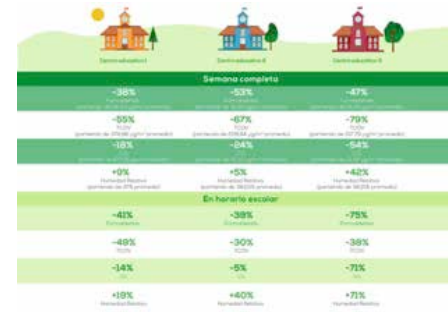
La calidad del aire en espacios interiores influye en nuestra salud. Pero no solo eso, también en nuestra productividad, creatividad, concentración y atención. Por lo que es importante tenerla en cuenta y analizarla. Se necesitan valores saludables para los espacios en los que pasamos más del 90% del día. El cómo conseguirlo es un conjunto de varias acciones, entre ellas añadir plantas naturales.

Pero, ¿dónde está el peligro ambiental interior? De la mayoría de las cosas que nos rodean y de nuestras rutinas como mobiliario, textiles, materiales de construcción, productos de higiene y limpieza o ventilación.

En centros escolares infantiles se identifican fuentes emisoras como tableros de madera OSB, mobiliario de melamina, aislamiento de poliestireno o poliuretano, pintura plástica, pavimento de linóleo, colchonetas de suelo y sillones blandos de espuma de poliuretano y recubiertos con PVC poliéster, sillas antideslizantes de polipropileno o productos de limpieza convencionales con compuestos perjudiciales.

¿Qué componentes químicos perjudiciales para la salud se desprenden? Si observamos nuestro entorno, siempre hay alguna fuente emisora. Por su composición desprenden compuestos orgánicos volátiles (COV), entre ellos el formaldehído que está considerado cancerígeno. Por una inadecuada ventilación se pueden alcanzar niveles perjudiciales de dióxido de carbono (CO₂) que influye en la capacidad de atención, cansancio y concentración. La humedad relativa (HR) y la temperatura de interiores repercuten si el espacio es muy seco o húmedo.

¿Qué hacemos cuando identificamos una fuente emisora? No podemos deshacernos de todo aquello que ya tenemos de manera drástica, pero podemos poner soluciones a partir de identificarlo. Una de las posibles mejoras son añadir plantas naturales a los espacios interiores. Las plantas son filtros naturales que reducen los componentes químicos perjudiciales para el ser humano y lo utilizan para su propio crecimiento.



Las pruebas piloto que 'Espacios Sanos' ha realizado en centros educativos identifican en qué proporción se encuentran los TCOV, el formaldehído, el CO₂ y la HR. Un primer análisis de una semana del estado actual de los espacios y otro posterior análisis tras añadir plantas naturales específicas encargadas de reducir los factores de riesgo.

Cada entorno requiere de plantas adecuadas a él ya que depende de los resultados iniciales obtenidos. En los centros educativos se han utilizados plantas tipo ficus benjamina, drácenas marginatas, sansevierias, espatifilos, anturios y potos.

Con los resultados obtenidos se puede afirmar que las plantas han permitido alcanzar niveles más saludables mejorando la calidad del aire interior. Han sido capaces de reducir en un 52% los TCOV, un 39% el formaldehído, un 30% el CO₂ y aumentando un 43% la HR durante el horario escolar.



Se deja constancia que las actuaciones anteriores al inicio de la jornada escolar de limpieza y una deficiente ventilación repercute en la calidad del aire que se respira durante la jornada. Los resultados en TCOV han sido los más significativos ya que se trata de un grupo muy amplio relacionado con muchas de las fuentes emisoras. Por su parte, el CO₂, relacionado con la ventilación y la ocupación del espacio, ha mostrado la necesidad de aumentar los ciclos de ventilación.

Por lo que es necesario conocer el origen y la composición de lo que nos rodea, hacer cambios en rutinas y productos empleados en nuestro día a día. Todo ello en beneficio de nuestra salud. Pero, además, tenemos que considerar que las plantas son un beneficio no solo a nivel decorativo sino también a nivel de salud.

